



EL MINERO DE ALMERÍA.

BOLETIN ADMINISTRATIVO-INDUSTRIAL.

Se publica los Lunes, Miércoles y Viernes. Precios: Capital, 25 rs. adelantados el trimestre. Provincias, 30, en libranzas ó sellos de franqueo. Estrangero y Ultramar, 40. Los números sueltos 2 rs. Los de plano á 8 rs.

Comunicados á real linea, y á medio los anuncios. Los suscritores pagarán la mitad.—Se suscribe en la imprenta de D. Mariano Alvarez Robles, en Almería

ACTOS.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que el 1.º de Abril próximo se encienda un nuevo faro de tercer orden que se ha construido en el Cabo de Salou, provincia de Tarragona, y mandar que por la Direccion de Hidrografía se proceda á la publicacion del anuncio correspondiente, para conocimiento de los navegantes, con arreglo á los datos que se le remitan por esa Direccion general.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de Febrero de 1858.—Guendulain.—Sr. Director general de Obras públicas.

Ilmo. Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien conceder á Don José Hidalgo Tablada y compañía la prórroga de 12 meses para terminar los estudios de dos canales de riego laterales al rio Guadalquivir que están verificando en la provincia de Sevilla, y cuya autorizacion les fué otorgada por Real orden de 23 de Febrero de 1857.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de Marzo de 1858.—Guendulain.—Sr. Director general de Obras públicas.

Ilmo. Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.), accediendo á lo solicitado por D. Eduardo Fontseré y Mestre, ha tenido á bien autorizarle para que en el término de 12 meses, y con sujecion á lo dispuesto en el art. 8.º de la instruccion de 10 de Octubre de 1845, verifique los estudios de un canal de riego y navegacion que, tomando las aguas del rio Ebro entre Flix y Mora, fertilice los

campos de Tarragona; en la inteligencia de que esta autorizacion no le da derecho á la concesion definitiva si no se estima conveniente, ni á indemnizacion alguna por los trabajos que al efecto practique.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de Marzo de 1858.—Guendulain.—Sr. Director general de Obras públicas.

IDEAS.

SITUACION ACTUAL DE LA INDUSTRIA

Del *Journal des Mines* tomamos el siguiente artículo, en que se describe perfectamente la situacion actual de todas las industrias con relacion al comercio.

«Una de las cargas mas pesadas, que la industria tiene que soportar, es sin contradiccion la existencia, casi obligada en el estado actual de las cosas, de los numerosos agentes intermedios que se imponen, tanto á los productores, como á los consumidores. Se pretende que el comercio no se compone de otra cosa que de agentes intermedios: querer, pues, suprimirlos, ó disminuirlos, á lo menos, es atacar al comercio mismo, es pedir la ruina de la mayor parte de los comerciantes.

¿Nos detenemos aquí, y empezamos por examinar si las escepciones no son mas numerosas que la regla? ¿Si el abuso no ha destruido el uso? Desde luego nadie negará que en principio existe, bajo el punto de vista de la utilidad, una inmensa diferencia entre el productor y el mercader. Si este no puede ser considerado del todo como zángano, por lo menos todo el mundo comparará al primero con la diligente é industriosa abeja. Si las fuerzas estuvieran equilibradas, si el número fuese igual poco ó nada habria ciertamente que condenar. Aunque haya casi injusticia en igualar la remuneracion de los que representan el genio con la de los

que representan el trabajo, todavia la igualacion podria hacerse sin herir demasiado la razon humana. Pero si se fija la atencion en lo que sucede, y se enumeran los mediadores, que el uso ha dejado introducirse en el reducido espacio que separa la produccion del consumo, se alarma uno verdaderamente por el interés de la una y del otro; no solo bajo el punto de vista de las fuerzas que se emplean así inútilmente, sino por el forzoso aumento de precio que por esta razon sufren los productos industriales.

Hay, pues, que hacer una reforma en las costumbres admitidas, y el día en que se haya dado el primer picazo sobre este vetusto edificio, compuesto de elementos carcomidos, de abusos reconocidos, de violencias sufridas, de presiones ejercidas, de fuerzas perdidas, ese día, decimos, se le verá caer como por encanto, semejante á una decoracion de ópera representando un infierno, que desaparece para hacer lugar á un delicioso edén. La industria, agoviada aun hoy bajo los golpes de una incesante especulacion, saldrá brillante del círculo de hierro en que se la comprime, y solo entonces veremos resplandecer la era de la abundancia, nacida de la prosperidad misma de los productores.

Ya la asociacion, que multiplica las fuerzas disminuyendo los gastos, ha principiado la obra de regeneracion; ella ha opuesto el capital al capital, reuniendo los pequeños ahorros para formar una valla que pueda resistir á los antiguos opresores. Ya este era un paso directo, al cual ha sucedido la luz que de sí han arrojado las diferentes esposiciones. El público ha conocido en ellas algunos precios de fábrica de los objetos que luego compra diez veces mas caros al último de los medianeros que se interponen entre él y el fabricante. Y decimos algunos, porque en estas mismas épocas se ha hecho manifiesta la imposibilidad de conocer los verdaderos precios por el temor que inspiraba la numerosa clase que com-

batimos. El fabricante, amenazado de perder, si decía una palabra, la cliente-la que le dá de comer, ha guardado un obstinado silencio; y tanto han ocultado la luz estos obstáculos, que á penas se ha percibido el crepúsculo de esta importante cuestion. Se ha visto sin embargo bastante para comprender lo que brillará el día, y la consecuencia ha sido ya un primer beneficio.

Aunque no sea esta ocasion de entrar en detalles, no podemos resistir al deseo de citar un ejemplo sorprendente. Hay ciertos objetos, cuyo trabajo, que parece largo y complicado relativamente á la primera materia empleada, se hace sin embargo tan barato por consecuencia del perfeccionamiento de las herramientas y distribucion de los medios, que el consumidor es fácilmente engañado acerca del precio de fabricacion. Tomemos por ejemplo un utensilio de quincallería: un llavero. Está construido de acero, bruñido, cincelado, es en fin un objeto agradable á la vista. Pagando por él cincuenta céntimos, el comprador se pregunta ¿como ha podido fabricarse á tan bajo precio? Pues bien, remontándose á su origen, es decir, al fabricante que le ha librado al comercio, se encuentra que ha sido pagado á 1 franco la docena, que viene á salir ó unos 7 céntimos la pieza; y el mercader gana al venderle como un 600 por 100, sin contar la diferencia del alzo. ~~hágase por esta hecho de~~ los demas que se producen en las mismas proporciones.

El remedio no es tan difícil de encontrar como se piensa; solo se trata de remontarse á las causas. Dejando á un lado la cuestion de capital y los abusos de los agentes intermedios, es menester confesar que la manera como se hace el comercio en detalle debe necesariamente engendrar tales abusos. Hasta el día en que el comercio sea dividido y diseminado, en vez de concentrarse para disminuir en lo posible los gastos generales, se presentarán los mismos inconvenientes. Que los fabricantes, en vez de procurar perjudicarse por una concurrencia mal razonada, se reúnan por el contrario para fundar grandes establecimientos, que espendan directamente al consumo sus productos; y los precios se reducirán de tal modo, que crecerá en razon directa la masa de los consumidores; y aumentando diariamente la fabricacion, los precios mejorarán mas aun, y todo el mundo ganará en ello, hasta los mismos agentes intermedios que combatimos, porque no son otra cosa que los parásitos del trabajo. Muchos de ellos se arruinan, consumidos por los enormes gastos que pesan sobre el tendero, tales como local, calefaccion, alumbrado, patente, dependientes etc. para una venta muy limitada. En vez de esto ellos emplearían su inteligencia en industrias pro-

ductoras, y contribuirían de este modo á enriquecer el país, enriqueciéndose ellos mismos. Su papel actualmente es perjudicial al desarrollo de los recursos generales, oprimiendo la fabricacion á expensas de la masa sin interés propio, á escepcion tal vez de algunos mas dichosos á quienes la suerte favorece.

Esta es una gran cuestion que hay que estudiar, ó mas bien, hacer comprender. Nosotros la sometemos á los hombres especiales que pueden, cada uno en su órbita, coordinar los medios de llegar á la supresion de una de las mayores plagas de nuestra época. Nuestros esfuerzos no serán perdidos, si consiguen llamar la atencion. El buen sentido bastará entonces para hacer lo demas. »

Anselmo Tirado.

AGRICULTURA.

La Viña.

(Conclusion.)

Si en los países frios se corta y se tiene la viña tan cerca del suelo es porque se ha conocido que maduran mejor los racimos, y que, menos expuestos así al viento frío de las noches, prometen una cosecha mas segura.

Ninguno de los vegetales conocidos presenta tanta variedad como la viña. Los escritores antiguos llegaron á decir que tan imposible era conocer sus diferentes especies como contar los granos de arena del mar; pero aun siendo esta una exageracion verdaderamente poética, prueba cuando menos que se desesperaba de poder saber el número fijo de ellas. M. Bosac, sábio cultivador, reunió últimamente en el plantel de Luxemburgo mil y cuatrocientas especies diferentes. Otro no menos célebre cultivador, M. Audvert, tiene cerca de Tarascon doscientas y setenta variedades distintas completamente unas de otras por sus nombres peculiares; pero de cuyo total solo cincuenta y una presentan frutos que merezcan ser buscados por los aficionados.

Uno de los puntos mas importantes para el cultivo de la viña es la eleccion del sitio, que varia segun los climas. En los países del Norte debe preferirse la localidad al Mediodía; en los países templados al Oriente y Poniente, y en los cálidos al Norte. En las regiones donde el clima es algo riguroso deben plantarse en el declive de las colinas, porque los rayos del sol obran allí mas activamente, y por igual razon se la ha de cultivar en llanuras si se teme un sol demasiado ardiente. Fuera de esto no es la viña muy delicada acerca de la calidad del terreno, y casi la vienen bien todos, no siendo ni enteramente lagunosos ni totalmente áridos. Los que mas le convienen son los ligeros, areniscos y pedregosos, mas bien que hú-

medos, porque reflejan mejor los rayos del sol y conservan el calor por mas tiempo.

Esta planta tan importante y útil es tambien la que mas fácilmente se reproduce. Para lograr una nueva cepa basta introducir un sarmiento en tierra, sin otro cuidado sino el de hacerlo de modo que quede cubierto el primer nudo, y no tardará en prender. A los cuatro años empieza á dar fruto, y al sexto en toda su plenitud. Puede reproducirse asimismo la viña por medio de semilla; pero ademas de que los vástagos que resultan necesitan dos años mas de los dichos para que fructifiquen, tiene este método el inconveniente de que produce muchas nuevas variedades; y como no puede saberse si la especie es buena ó no sino por el fruto, se expone el dueño á perder tres ó cuatro años de expectativa. Sucedería tambien que entre las buenas especies unas serian tempranas, otras tardías, cuando la principal condicion de las viñas de un mismo plantío es la de madurar al mismo tiempo.

En muchas partes se sostienen las cepas con estacas llamadas comunmente rodrigones, poniéndoselas cuando van á brotar y quitándoselas despues de hecha la vendimia. En los jardines se las cultiva regularmente en espaldera, esto es, dejando á la viña que crezca junto á una tapia, y guiando sus sarmientos de modo que se extiendan á derecha é izquierda de la cepa. En 10 ó 12 años puede de esta suerte cubrir un espacio de 12 á 15 piés y ofrecer excelentes uvas. Está menos expuesta á los hielos que amenazan á las viñas en campo raso, y fácilmente puede aumentarse el efecto de los rayos del sol, despojando mas ó menos á los ramos de sus hojas, cuya operacion debe hacerse sin embargo con mucho cuidado, porque nunca se quita una parte de sus hojas á un árbol sino á expensas del sabor del fruto.

No es el hielo el único riesgo que tiene que correr la viña, pues la rodean otros enemigos en insectos de todas clases, abejas y pájaros. Para preservar á los racimos de sus ataques se les envuelve en unos cucurnchos de papel cuando empiezan á madurar, y con tan débil defensa pueden desafiar á toda acometida, menos á las de los gatos, tejones y zorros. Para preservarlos de estos últimos bastará que la parra esté algo elevada, siendo cosa sabida que los racimos á cierta distancia les parecen siempre verdes.

No solo es apreciable la uva por sus hermosos colores, ya negro con visos azulados ó carmesíes, ya rojo ó bermejo con matices dorados, sino por ser un fruto de los mas saludables y excelentes y por su sabor agradable á todos los paladares.

Por lo no firmado,
Ignacio Gomez de Salazar.

MOVIMIENTO DE ESPEDIENTES DE MINAS.

ATRASADO.

RELACION de los que, pendientes de operaciones facultativas, existían en la Inspección del distrito en fin de Diciembre último.

(Continuacion.)

Continúa el término de Padules.

Núm.º	Nombre de la Mina.	Clase de operacion.	Interesado.	Parage.
5760	La Santísima Trinidad.	Rto. preliminar.	D. Antonio Lopez.	Umbria de Padules.
6698	S. Nicolás.	Idem.	Nicolás Lopez.	Llanillos de Padules.
6833	Barricada.	Idem.	Juan Gimenez.	Cerrillo de Lato.
5904	El Británico.	Idem.	Cristóbal del Rey.	En lo alto del cerron de Padules.
6129	Buena Suerte.	Idem.	Basilio Salvador.	Collado de los Hornos.
6219	El Descuido.	Idem.	Vicente Lopez.	Umbrias de Padules.
6227	Las Maravillas.	Idem.	Juan Ortega.	Barjali, cerro del Toril.
6460	Felicidad.	Idem.	Tomás Hidalgo.	Sierra de Gador.
6605	El Trueno.	Idem.	Francisco José de Casas.	Cerro de Quintana.
6905	Los dos amigos.	Idem.	José Gutierrez.	Falda de sierra Nevada.
6963	La Trinidad.	Idem.	Indalecio Córdoba.	Cerro de la fuentequilla de May Mehina.
6964	Buena Esperanza.	Idem.	El mismo.	Cerro del Pehito.
7114	San Jacinto.	Idem.	Miguel Gimenez Camacho.	Solana del Campillo.
7988	Santa Isabel.	Idem.	Luis Covo y Mérida.	Barranco de las Candongas.
8228	San Miguel.	Idem.	El mismo.	Barranco de los Hornos.
8564	La Venganza comprometida.	Idem.	Pascual Garcia Gomez.	Barranco de Carboneros.
8604	San Luis.	Idem.	Luis Terrisa.	Umbrias de Padules.
8738	El Telégrafo.	Idem.	Miguel Fernandez.	Barranco de la Zarza.
8739	Diligencia.	Idem.	El mismo.	Idem de Madroñales.
8960	Virgen del Carmen.	Idem.	Ginés Orozco.	Majadillos de Marinel.
9130	El Solo.	Idem.	Sebastian Lopez.	Cerro de Quintana.
9131	El Mico.	Idem.	Cristóbal del Rey.	Idem.
9215	Agosto.	Idem.	Juan José del Olmo.	Llano de la Sabinilla de Barjali.
9216	El Sobón de Dominguez.	Idem.	El mismo.	Cerro de la Sabinilla.
9341	Cascajo.	Idem.	Ginés Orozco.	Cerrillo del Ceño.
9387	El opulento.	Idem.	Pantaleon M. Aguado.	Llano de Barjali.

Término de Purchena.

5968	La Risa.	Rto. preliminar.	D. Antonio Miguel Alonso.	Rambla de Gebas.
6775	Buena vista.	Idem.	Juan de la Cruz.	Diputacion del Poyo.
7972	El Relámpago.	Idem.	Tomás Garcia.	Cerro del Medio.
8013	Diana.	Idem.	Joaquin Cabronero.	Cerro de las Viñas.
8014	Los Dolores.	Idem.	José Hermoso.	Cuesta Belez.
8039	La Misericordia.	Idem.	El mismo.	Umbria del cerro de las minas.
8407	Soledad.	Idem.	Ramon de Cáceres.	Cerro de la umbria de Finero.
8451	La Transfiguracion.	Idem.	Miguel Bolea.	Cerro de Contreras.
8907	El Deseo.	Idem.	Antonio Garrigós.	Gebas.
9074	La Soledad.	Idem.	Francisco Lozano Muñoz.	Barranco de idem.
9075	Torrijos.	Idem.	El mismo.	idem.
9346	Virgen del Carmen 2.ª	Idem.	Salvador Gonzalez.	Barranco de Contreras.
9409	La Carmela.	Idem.	Antonio Miguel Alonso.	Cueva de los Morseguiños.
9601	La Virgen del Mar.	Idem.	Juan de Mesas.	Umbria de Cisneros.

Término de Pechina.

4511	Olvido.	Demarcacion.	D. Pantaleon M. Aguado.	Barranco del Rey.
4585	San Carlos.	Idem.	José Gutierrez.	Pajonares.
4668	Azucena.	Idem.	José Rumi.	idem.
8318	Virgen del Carmen.	Idem.	Francisco Rueda.	Cerro del Granadero.
8419	San José.	Idem.	Eleuterio Carrascosa.	Pecho de los Guijarros.
8655	Los Tocayos.	Rto. preliminar.	Cárlos E. Martinez.	Pajonares.
8672	El Oriente.	Idem.	Pantaleon M. Aguado.	Barranco del Rey.
8673	Sultana.	Idem.	El mismo.	idem.
8686	2.ª Virgen del Mar.	Idem.	Francisco Alvarez.	Cerro llamado Torre del Olivo.
8975	S. Claudio.	Idem.	José Eugenio Nieto.	Al final de la loma llamada del tio Rueda.
9581	La Risa.	Idem.	Francisco Campello y Anton.	Pajonares.

Término de Paterna.

Num.º	Nombre de la Mina.	Clase de operacion.	Interesado.	Parage.
2842	La Virgen del Rosario.	Rto. preliminar.	D. Pascual Monterrey.	Al pié del tajo del Cortijillo.
5260	S. Gabriel.	Idem.	Simon Morcillo.	Espesilla de Paterna.
7522	El Conjuero.	Idem.	Andrés Rafael Cañat.	Loma de las piedras del Conjuero.
7523	El Castillejo.	Idem.	El mismo.	Minillas.
7537	Jesus.	Idem.	Gaspar Estéban.	Cima del corral de Bravo.
8131	S. Francisco.	Idem.	Miguel Velazquez.	Hoillas del Tendero.
8852	La Lealtad.	Idem.	Juan Garcia Villegas.	Barranco de las Amoladeras.

Término de Ragol.

3068	S. Torcuato.	Demarcacion.	D. Mariano Ortiz.	Cerro del Castillico.
4310	Santísimo Sacramento.	Idem.	José de Salas.	Cueva de la Migalona del pueblo.
Inv.	La Barrilera.	Idem.	José Salvador.	Cerro del Palainar.
6879	El Cristo.	Rto. preliminar.	Diego Payan.	Cocon del Ciego.
7018	Fierabrás.	Idem.	Antonio Alcaráz.	Peñon del Jaro.
8571	Los dos amigos.	Idem.	Antonio Carretero.	Solana de Montenegro.
8723	El Cura.	Idem.	Fernando Roda.	Castillico.
9351	S. José el Rico.	Idem.	José Terriza.	Pecho de Maraña.

Término de Rioja.

3345	Remedios.	Demarcacion.	D. Francisco Rivero.	Bar.º de la fuente de los Trujillos.
3839	La Petite Eva.	Idem.	Bernardo de Campos.	Las Volinas.
5656	S. Juan.	Idem.	Antonio Martinez.	Punto de la Fuente nueva.
7575	La Inesperada.	Idem.	José Gonzalez.	Cerro del Templo.
7686	Los tres amigos.	Rto. preliminar.	Antonio Garcia.	Al concluir la subida del cerro de la Tetilla.
8422	S. Antonio y Constancia.	Idem.	Juan Bautista Gomez.	Barranco de Alejo.
8463	La Concepcion.	Idem.	José Gomiz.	Cerro de la hoya de las minas.
8489	Como.	Idem.	Gerónimo Garcia.	Cañadas de Gomez.
8549	La Soledad.	Idem.	Ramon Gomez.	Pecho ó loma del Romeral.
8849	La Virgen del Rosario.	Idem.	Indalecio de Mañas.	Tetica de Morales.
8880	S. Fran.º de Asis Fundador.	Idem.	Antonio Rodriguez.	Sierra Alhamilla.
8895	El Potosí de S. German.	Idem.	El mismo.	Loma del Bolinar.
8899	El Centinela.	Idem.	José Marin.	Pecho del Romeral.
8920	Los Dolores.	Idem.	Rafael Idañez.	Loma del Romeral.
8921	La Esperanza.	Idem.	El mismo.	Pecho del Romeral.
8924	Virgen del Mar.	Idem.	José Martinez Crespo.	Cerro del Fuerte.
8939	S. Francisco de Padua.	Idem.	Juan Bautista.	Balsilla de Alejo.
8940	S. Indalecio.	Idem.	Indalecio Córdoba.	Cuesta de la Paciencia.
8947	La Palmera.	Idem.	José Martinez.	Barranco del Romeral.
8965	S. José de la Estrella.	Idem.	Indalecio Córdoba.	Sierra Alhamilla.
8974	Flor del Rico.	Idem.	Domingo Felices.	Loma que baja de la balsilla de Alejo.
8992	Las Cuademas.	Idem.	Juan de Casa.	Lomilla de la Centinela.
8997	Neron.	Idem.	Francisco Viciania.	Cerro del Fuerte.
8998	S. Juan.	Idem.	Miguel Ruiz.	Cerro de la Hoya.
8999	S. Pedro.	Idem.	El mismo.	Cerro del Fuerte.
9006	Perieles.	Idem.	José Gonzalez.	Barranco de Buendía.
9014	La Flor de Lis.	Idem.	Juan Garcia.	Pecho de las Bolinas.
9023	La Chona.	Idem.	Manuel Campana.	Barranquillo de la balsilla de Alejo.
9064	Fé-minera.	Idem.	Juan Montesinos.	Sierra Alhamilla.
9100	El Raton.	Idem.	Manuel Campana.	Barranco que baja de Fuente nueva.
9258	Desconfianza de los amigos.	Idem.	Juan Gonzalez.	Pechon del Risco.
9472	S. Camilo y S. Emiliano.	Idem.	José Cruz Blanco.	Sierra Alhamilla.
9473	La Emperadora.	Idem.	El mismo.	Tierras de Gerónimo de Cruz.
9480	El Ferro-carril.	Idem.	Gaspar Giones.	Loma del Viso.
9517	S. Indalecio.	Idem.	Francisco Alvarez.	Majada de Buendía.
9520	Sto. Cristo de Zaragoza.	Idem.	Antonio Rodriguez.	Aguilonos.
9526	Virgen de los Dolores.	Idem.	Indalecio Córdoba.	Cerro del idem.
9536	S. Gerónimo de Buena vista.	Idem.	El mismo.	Cuesta de la Hoya.

(Se continuará.)

Almería: Imprenta de D. Mariano Alvarez, Editor responsable. Calle de las Tiendas, núm. 49.